

Zardoya acercarse al alma de los grandes creadores mediante el diálogo, en el cual, el pintor habla a través de sus cuadros y la poeta le responde con sus versos. En el cuadro «El asesinato» Cézanne nos muestra una realidad:

Poderosos truhanes ejercían
su función asesina con fiereza.

Concha Zardoya le replica:

Más tú Cézanne, pintor, contraponías
el cuerpo de la víctima azulena.

Los ejemplos de este «encuentro» con los creadores, plasmados con este diálogo son muy numerosos: «Tú, Tápies, palpas, ávido», «Tú, Zobel, maravillas...» y comenta con Juan Gris:

Tú pintas tus retratos
.....
Un dintorno imaginas,
el interior espíritu,
su proyección secreta.
Adivinar queremos
tus claras intenciones.

Mas no estamos únicamente ante una transcripción lírica de esa realidad — posible gracias a su extremada sensibilidad y conocimiento de los elementos pictóricos—, además, se realiza una comprensión y transfiguración poética de la realidad artística mediante el intelecto: capta el mensaje y descubre el valor de los símbolos. Afirma en «Juan Gris»:

Con él, todos sabemos
que el intelecto mira,
asocia, desenfoca,
rehabilita, rehace
viejas formas integra
en nuevas realidades.

De esta manera, ante la obra de arte, Concha Zardoya realiza una múltiple tarea: de admiración, exposición e interpretación de la obra artística; de creación poética de comunicación con los hombres

Mercedes Rodríguez Pequeño

ALARCON, Pedro Antonio: *El escándalo*. Edición de Juan Bautista Montes, Madrid, Cátedra, 1986 (LIV más 337 págs.)

Un buen ejemplo de agudeza crítica y de interpretación literaria nos ofrece Juan Bautista Montes en las 54 páginas que preceden a la edición de una de las mejores novelas decimonónicas: *El escándalo* de Pedro Antonio de Alarcón.

Montes comienza su estudio apuntando las controvertidas circunstancias en las que se vio envuelta la publicación de esta novela, sin lugar a dudas, la obra más querida, más criticada y más leída de cuantas escribió Alarcón. Este empezó a escribir la obra en 1868 y tras varias interrupciones logró terminarla durante un período de retiro en El Escorial —a raíz de la muerte de uno de sus hijos— en 1875.

El crítico analiza las hipotéticas relaciones vida-obra que han dado lugar a opiniones de personas de la categoría de D.^a Emilia Pardo Bazán, D. Juan Valera o D. P. A. de Urbina, opiniones, por otra parte, que dejan de ser meras conjeturas acerca de una simbiosis biográfica con la novela que, muy probablemente fueran la razón principal que moviera a Alarcón a escribir la obra, pero que, no tienen una confirmación documental por parte del autor.

En el siguiente capítulo se nos habla de la tesis que Alarcón expone en *El escándalo*, para lo cual es muy importante tener en cuenta el pensamiento religioso-conservador del novelista. De este modo, Alarcón interpreta en esta obra la realidad cotidiana de sus propias convicciones.

Otro apartado muy bien analizado por Montes es el dedicado a estudiar la estructura literaria del *Escándalo*. La novela está compuesta por ocho libros y cada uno de ellos, a excepción del sexto está dedicado a un determinado personaje. A su vez, cada uno de estos libros presenta una división por capítulos. Juan Bautista Montes sale al paso de algunas versiones que se han dado respecto a que la novela no constituye una unidad sino que se trata de varias obras independientes. Está más que demostrado que *El escándalo* gira en torno a una acción principal centrada en la confesión que Fabián le hace al padre Manrique al que le cuenta toda su vida, actuando de esta manera, como un narrador omnisciente. A esta acción principal, le siguen otras secundarias que también introducen nuevos personajes. Este encadenamiento de acciones lo logra Alarcón —a juicio de Montes— mediante una serie de recursos narrativos como la perfecta utilización que hace el escritor del espacio y del tiempo, como valores narrativos de primer orden. El espacio, al ser cerrado —la celda pequeña del padre Manrique— se compenetra de una forma armónica con la soledad del protagonista. Alarcón usa el paso del tiempo como un elemento más para que el interés del lector se mantenga.

El último apartado de este amplio estudio introductorio está dedicado a las características lingüísticas más relevantes que aparecen en la obra. Se trata de un lenguaje elevado, acorde con el argumento que desarrolla, pero como muy bien puntualiza Montes al final de su trabajo: «Creemos que Alarcón fue un escritor popular, como demostró en sus novelas cortas, pero el deseo de parecer erudito hizo que, a veces, abandonara aquél su primer estilo y cayera en el adocenamiento de que hablara Clarín».

Finaliza este trabajo con un interesante capítulo de Bibliografía, donde se incluyen las principales ediciones del *Escándalo*, así como los estudios críticos más importantes dedicados a la novela en el siglo XIX y otros trabajos más concretos sobre la novela que ahora reseñamos. El texto de la obra está profusamente anotado no por mera erudición, sino con datos muy útiles que contribuyen a la mejor comprensión de la misma.

Elisa Domínguez de Paz